

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES 2019

A CARGO DE MARIA CRIADO PEÑA

Gran Teatro, 24 de agosto de 2019

Junta de Gobierno de la Muy Ilustre, Fervorosa y Antigua Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón y María Santísima de la Esperanza. Autoridades municipales, sacerdotes, familia y amigos, señoras y señores, muy buenas noches

- - Pasa María, entra, no te quedes en la puerta, acércate. ¡Qué ganas tenía de verte!
- Ya estoy aquí Señor, me da un poco vergüenza, perdona mi retraso.
- Yo siempre os estoy esperando con los brazos abiertos, me emociono siempre al veros y al sentir mi casa llena.
- Es cierto Jesús, se me olvida que tu AMOR es infinito, que tú estás siempre ahí para ayudar a tus hijos. Cuando pasamos a tu ermita melancólicos y contemplativos y te llegan nuestras voces ahogadas y difíciles envueltas en un aire de fervor que atrapa a nuestros corazones heridos y suplicantes.

Ante tu presencia el corazón se acelera en un dulce tictac y no hace falta mover los labios.

- Te noto nerviosa, pensativa... ¿Qué te preocupa?
- Sí, tengo que Pregonar tus fiestas... y sabiendo cómo has inspirado a todos los que me han precedido de manera tan sobresaliente, dejándose seducir por tu encanto, siento no poder corresponderte.

Es para mí un privilegio poder ocupar hoy este lugar y aprovecho para dar las gracias a don Óscar Parada que en nombre de la Junta de gobierno pensaron en mí para tan delicada y preciosa misión. ¡No me puedo sentir más afortunada!

TÚ sabes de todas mis faltas, me conoces mejor que nadie, ¡me has dado tantos talentos! Pero me da miedo... Miedo de que hoy no te sientas orgulloso de mí.

¡Presumo siempre de quererte! Y aún así no sé si será suficiente...

- Déjate llevar, María, sólo déjate llevar por los sentimientos y no te preocupes ni tengas miedo, la oración cristiana es diálogo, ¡habla conmigo!
- No quiero parecer vulnerable, pero cuando tengo que hablar de ti, pensar en ti, sólo puedo sólo puedo expresarme con el corazón, abrir mi alma y hablar de emociones, de mi vida, de mis recuerdos más íntimos, de las personas que me quieren, de creencias, de DIOS. ¡Pondré todo mi corazón! Y que sea el Espíritu Santo quien me acompañe y me ilumine y todos podáis disfrutar de mis palabras.

¡SÓLO PUEDO HABLARTE CON EMOCIÓN!

- - Y, dime, ¿qué encuentras abriendo ese cajón de tus recuerdos?
 - Me vienen ahora muchas imágenes, se agolpan y aparecen galopando en mi corazón y en mi cabeza: veo a mi abuela Josefa, a mi Yaya, con su rosario, veo a mi hermana enferma en La paz, qué meses más duros para toda la familia, pero eso ya TÚ lo sabes; veo a mi madre con su hábito morado, con tu hábito, oigo la sintonía

de Radio Nacional a las siete de la mañana todos los 14 de septiembre y los golpes de la maquinilla de afeitar en el lavabo, "venga, levantaros ya", "que no va a haber sitio", "que ya sabéis que se llena la Iglesia", "no os abriguéis mucho que luego allí hace mucho calor"..

Los recuerdos, Señor, son una forma de aferrarte a las cosas que amas, a la persona que soy, a las cosas que no quiero perder. Un repaso por mi LITERATURA PRIVADA.

- - Pero María, ¿y así empezó todo?
- No, empezó mucho antes, TÚ siempre has estado en EL LIBRO DE NUESTRA FAMILIA.

Te hablaba antes de mi abuela Josefa, de mi Yaya, y también tengo que hablarte de mi Chachi, con ellas empezó TODO.

Mi Yaya, si Dios es amor, ella era su mejor prueba. Ella fue la entrega sin límite. Todavía cierro los ojos y veo esas manos deformadas por el trabajo y la dureza de la vida, dulcificadas por el cariño con el contaba los misterios de su rosario rezando por todos.

Y mi Chachi, que compró en Infantes hace más de cincuenta años la primera imagen que vino al pueblo de Nuestro Padre Jesús, y ahí estás todavía presidiendo y reinando en los corazones de todos.

Ellas nos han transmitido su Fe y su Amor a Ti como hay que hacerlo, con el ejemplo de sus vidas, con acciones concretas que manifiestan afecto y cuidado, que manifiestan VERDAD y le dan a Dios el lugar que le corresponde en su propia existencia.

Los abuelos son la memoria permanente que nos debe motivar a poner la sabiduría en el corazón.

Después vendría mi Madre, que sembró en nosotras el amor a Dios y a Tu Bendita Madre, una devoción a una imagen que era mucho más que una cara, y yo lo entendería después; luego, con la enfermedad, como recordaba antes y TÚ te convertiste en su consuelo, en su refugio y su esperanza.

Con mi madre íbamos a visitarte todos los viernes: ¡venga, vamos a besarle el pie a Jesús y a rezarle! Y allá que íbamos las cuatro.

Todos los que lo habéis besado y lo habéis tocado, sabéis que es difícil contar lo que sólo acierta a entender el corazón. Y te beso y te toco el pie y no es madera, es otra cosa, y todos soñamos que te emocionas con nuestros besos y caricias.

Ahora ella agarra otra mano pequeña igual que agarró las nuestras antes, las de mis sobrinos ¡Te pido por ellos! ¡Cuídalos y protégelos siempre!

No puedo estar más orgullosa y agradecida de haber crecido en una familia, en un hogar, donde se habla de Dios, donde se enseña a rezar, a rezar por otro, a que recen por ti, la mayor muestra de amor que se puede recibir.

MI FUERZA ESTÁ EN MI FAMILIA.

- Me alegro de que hayas sido capaz de descubrirlo y así lo valores y lo agradezcas, la familia es el mayor don que ha dado Dios a la humanidad.

Escucha María, la vida familiar es un desafío: un desafío donde el amor se construye todos los días. La familia es una aventura, una bella aventura: un largo viaje que no es por partes, que dura toda la vida, y se necesita la ayuda de Dios para caminar juntos, con confianza, para acogerse uno al otro cada día. La belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente.

- Lo sé Jesús, y estaré toda la vida en deuda contigo porque me has dado mucho: mi padre y mi madre; TÚ los escogiste para formar esta familia, nos dieron el don de la vida. Gracias por sus sacrificios, las noches sin dormir, los caprichos que no tuvieron. Nos han educado y transmitido los valores que nos han convertido en las tres mujeres que hoy somos. Se dejan la vida por nosotras, luchando día a día para que estemos felices. Mis hermanas: no podría imaginarme mi vida sin ellas, no sería una vida completa, no sería vida, mi vida. Y nuestra familia se fue haciendo más grande con dos nuevos hijos, dos nuevos hermanos, y con ellos han

formado sus propias familias, y un Ángel de la Guarda, un compañero que Dios ha puesto en el camino de mi vida.

- - Qué cansado estarás de que te cuente mis miedos y mis inquietudes, de que vengamos a tu ermita de la Vera Cruz a contarte nuestros problemas. ¡Nunca duermes, nunca descansas, con esa Cruz, esa pesada Cruz! siempre sobre tu espalda.
- No me pesa la Cruz, me pesa la indiferencia, el desprecio, la ignorancia. Yo estoy aquí para acompañaros y para consolaros. YO nunca voy a ser indiferente a vuestras peticiones y a vuestros dolores.

La Cruz os enseña que en la vida existen el fracaso y la victoria, y lo más importante: a no temer los malos momentos.

La Cruz es la fuerza para seguir hacia delante. La Cruz es un signo de victoria, porque YO vencí en la Cruz. Yo acojo todo con los brazos abiertos, cargo sobre mi espalda vuestras cruces y os digo: ¡ánimo! ¡No la llevas tú solo!, YO la llevo contigo, YO he vencido a la muerte y vengo a darte esperanza, a darte vida.

No hay cruz en la vida humana que el Señor no comparta con vosotros.

- Me estoy fijando también en tus manos, las manos de un Dios caído y levantado. Manos que mueven el mundo, manos que suavizan, aplacan, contienen y detienen el dolor, los grandes males, los aprietos, las malas rachas.
- Hemos hablado de tu Cruz, de tus Manos y de tu nombre ¡qué me dices de tu nombre! ¡Nuestro Padre Jesús del Perdón! ¡del Perdón! ¡qué difícil!

- Te ha tocado ser el Dios bueno, el que siempre perdona, el Dios de la ternura, del amor al prójimo, el rostro más dulce del perdón. Amor para el que sufre, Amor para el que no lo espera. ¡Siempre el Amor!

Y ¿cómo me pongo yo ante ti con el alma remendada, con un nudo en la garganta, incompletos mis perdones, con todos mis errores. ¿Quién soy yo para pedirte a ti favores?

Yo que a veces me pierdo en la indiferencia, que me cuesta mirar atrás y ver el daño que he hecho, sólo yo y yo, siempre la primera y te lleno de quejas y exigencias ¿cómo se lucha si las fuerzas se te acaban? ¿cómo te pido perdón si no perdono yo primero?

Y, sin embargo, Señor, aunque te siga ofendiendo, siempre me estás esperando en tu ermita de la Vera- Cruz.

- Pero María, ¡Soy VUESTRO PADRE! ¡Soy el Protector de Manzanares! Un pueblo amante de sus tradiciones y de su historia. Hay quienes recuerdan esa historia con Amargura, pero yo hablo de una historia de Gloria, de una historia de conquista, porque ASÍ lo quiso Dios: érase el día, érase un Viernes Santo del 29 de marzo de 1809: un día de Fe y de AMOR.

A MÍ me hizo el pueblo, todo Manzanares ha tallado mi figura.

Yo soy fuente de vida, vuelvo a dar la vida a quien confía plenamente en mí. Os libero del miedo de vivir. Hay que mirar la vida con optimismo y esperanza en el futuro, no podéis dejaros llevar por la nostalgia y el pesimismo.

La esperanza cristiana se basa en la fe en Dios que siempre crea novedad en la vida del hombre. Nuestro Dios es el Dios que crea novedad, porque es el Dios de las sorpresas. ¡Novedad y sorpresas!

- ¡Eso es así! Quién me iba a decir a mí que iba a estar hoy delante de todos vosotros para intentar explicar y dibujar cómo es el ROSTRO de Dios en Manzanares.
-
- ¡Dios os crea porque os quiere felices! ¡Es nuestro Padre, y si experimentáis una vida que no es aquella que ÉL ha querido para vosotros, YO os garantizo que Dios mismo está obrando su rescate. ÉL trabaja para rescataros.
- - ¿Sabes que si quiero buscarte no sólo te encuentro aquí, en tu ermita? En muchos lugares me encuentro contigo, guardo todas tus estampas, apareces en los bolsos, debajo de mi almohada, cuando me voy de viaje y estoy preparando la maleta: “¡qué no se me olvide meter la estampa de Jesús entre la ropa!”, cada curso comienza contigo, entre las páginas de mi agenda y mis cuadernos, y parece que me buscas, y apareces cuando más te necesito, CONTIGO nunca estoy sola, me proteges cuando tengo miedo, me acompañas dándome fortaleza y seguridad.
- ¡Ay las estampas! Es una manera de deciros que no estáis solos, que nunca vais a estar solos, yo siempre os protejo y os cuido. Con ellas podéis rezarme a deshoras y también atiendo peticiones urgentes.

Quizá alguien que esté perdido, alguien angustiado, triste, sin ilusión, aunque no crea en mí, pueda verme en una estampa y reciba consuelo en el dolor, aliento en su desesperación, compañía en la soledad, afecto en la indiferencia o apoyo ante la incomprensión.

- - María, ¿estás cantando? Oigo tus canciones.

Querido Padre, cansada vuelvo a TI,
Hoy vengo ante TI, quiero sentir tu calor
Vivir por siempre el gozo del perdón,
Y en tu presencia tu fiesta celebrar,
Padre yo busco tu amor, Padre vuelvo a ti
Padre mío, perdóname, dame fuerzas para seguirte,
Que no decaiga nunca mi Fe, por favor, escúchame
Porque sólo TÚ nos puedes sostener
Yo siento Señor, que TÚ me amas
Yo siento Señor, que te puedo amar
Señor, TÚ has sido grande para mí,
Eres TÚ quien me ayudó a sentir ilusión,
Eres TÚ quien conquistó hace tiempo mi corazón
Qué bonita que es la vida
Cuando Dios está contigo, cuando amas a los demás
En el desierto de mi vida, háblame
Con la mirada puesta en TI,
Buscando que hables Señor

La puerta está abierta

La vida te espera,

Hay sitio en mi mesa si quieres pasar

Bienvenido a tu casa, aquí se habla de amor,

El idioma del alma,

El idioma de Dios

No puede estar triste un corazón que alaba a Cristo

No puede estar triste un corazón que ama a Dios

- Sí, estoy cantando. Son las canciones de mi Coro, de mi Coro de Santa Beatriz de Silva “ahora ya sé que no te podré olvidar” como le cantábamos el 17 de agosto día de su Santo.

Mi Coro. Gracias a ellas preparando y ensayando las canciones buscando cómo alabarte para hacer tu novena más sublime, más verdadera, más honda en lo espiritual y cantando tantas veces tu Himno, aprendí a quererte todavía más.

- ¿Sabes quiénes están aquí muy emocionadas, llorando mientras te escuchan? Madre Asunción, Sor Beatriz, Madre Pilar, Sor Consuelo y todas las demás.
- ¡Con qué alegría se preparaban para recibirte cada 14 de septiembre!
¡Con qué alegría tocaban las campanas cuando te oían llegar por la Calle de las Monjas hasta el Pradillo! ¡Con que alegría y generosidad entregaron su vida y su corazón a todo el pueblo de Manzanares!

- María, ellas cada 14 de septiembre me siguen recibiendo con la misma alegría y siguen tocando las campanas con la misma fuerza.

Desde aquí, desde su Coro celestial, os miran con emoción y ternura y no os van a perder de vista nunca, a ninguno de vosotros, NUNCA; SIEMPRE van a estar con vosotras, con todos.

- - Padre, me estoy acordando de los que faltan, de los que ya no están: mis abuelos, mi tío Alfonso. Qué contentos y orgullosos estarían ahora escuchándome. Mi tío nos quería y cuidaba como un padre.

Estarían sentados en la primera fila. Pero yo sé que desde el cielo nos están mirando y extendiendo sus manos para abrazarnos y cuidarnos hoy y siempre.

Mi tío Alfonso también era un hombre de creencias y de tradiciones, él representaba la esencia de todo su barrio.

- Lo sé, justo ahora me lo está diciendo al oído la Divina Pastora.

En los últimos momentos de su vida, yo los tomé de la mano y están aquí junto a mí. Ellos están conmigo, ya para siempre.

Cuando la muerte viene, se dedica a desgarrar los tejidos de la vida y los afectos. Así la muerte pone al desnudo nuestra vida. Nos hace descubrir que nuestros actos de orgullo, de ira y de odio, eran vanidad. Nos damos cuenta con tristeza de no haber amado lo suficiente y de no haber buscado lo que era esencial. Y, por el contrario, vemos lo verdaderamente importante: los

afectos por los cuales nos hemos sacrificado y que ahora nos sujetan la mano.

Pensad en ellos con alegría porque tienen aquí, a mi lado, un balcón privilegiado, su balcón del cielo y, desde él, os acompañan siempre, dando sentido a vuestros días y os ayudan e interceden por vosotros.

- Pero la muerte, Señor, no puedo evitar sentir miedo.
-
- Lo sé, toda nuestra existencia se juega aquí, entre el lado de la fe y el precipicio del miedo. “Yo no soy la muerte, yo soy la resurrección y la vida, ¿crees tú esto?, ¿creemos en esto?”
- - ¡Qué bien estás aquí en tu ermita acompañado por tu Madre!
- ¡Sí! ¡Lo sé! ¡Mira qué guapa está! Tenemos una Madre que nos defiende, nos enseña, nos acompaña; que no se avergüenza de nuestros pecados, que no nos abandonará jamás porque ella es LA MADRE.

Mi Madre, la Esperanza, ella siempre está pendiente de todo, por eso es la Esperanza.

Mi Madre, que es la Madre de todos, me traslada continuamente vuestros rezos.

María, orar es muy importante, orar es hablar con Dios Padre desde el corazón, ÉL ya sabe lo que necesitáis antes de pedirlo. Cuando queráis

pedirme algo debéis hacerlo con valentía y con fe. La Biblia está llena de ejemplos de personas que se dirigen a Dios con valentía y obtienen lo que quieren. La fuerza de la Oración es incalculable, y Mi Madre, Nuestra Madre, es la eterna mediadora.

ELLA es la Reina de todos los cristianos, nos ayuda a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes. Es la Madre que cuida a sus hijos, para que crezcan más y más fuertes, capaces de asumir compromisos, de asumir responsabilidades. Es una Madre que se preocupa por nuestra salud, custodia nuestra salud y María es la Madre que con paciencia y ternura nos lleva a Dios para que desate los nudos de nuestra alma y nos enfrentemos a la vida con alegría, con Esperanza, ¡y no perder jamás la Esperanza!

- ¡Reina y Señora Nuestra, invocamos tu poderoso auxilio y no nos sueltes nunca de la mano, Virgen Santísima de la Esperanza!

- **TRASLADO**

Ya viene Jesús. Por tus pasos son los pasos de Dios. Pasos que arrastran miles de oraciones, pasos que cargan nuestros pecados, nuestras culpas. Pasos que soportan nuestro egoísmo, nuestras envidias. Pasos que nos guían. Que se convierten en refugio cuando estamos perdidos.

Ya viene Jesús llenando las almas de su pueblo, de sus hijos de Manzanares de vida y esperanza.

La calle resulta estrecha para acoger a la multitud que te aguarda en la Plaza. Han venido tus hijos ausentes que retornan estos días para acompañarte y estar contigo. Y junto a ellos, todo Manzanares, que espera el momento en el que se abran las puertas de tu ermita y salgas a reunirte con tu pueblo, ¡tu Manzanares que te quiere, te aclama y te venera!

¡Ya suenan las campanas! Las campanas que anuncian jubilosas el supremo momento de tu salida. Y tú llegarás con los ojos fijos en tus hijos, con esa mirada de amor. Con tu Cruz recorres nuestras calles y cargas nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos: “tranquilos, ya estoy aquí, yo cargo con vuestras cruces”.

Ya te está esperando la banda de música, los balcones de la plaza y los cristales de los escaparates para que se refleje tu silueta, el olor a incienso.

Fíjate en la cara de tu pueblo cuando te mira, sólo mirarte es una forma de rezarte.

-“Noto cómo me miran, se palpan los sentimientos”-.

Es el amor del pueblo de Manzanares por su Patrón, es un amor que hace que se pueda superar cualquier dificultad porque sabemos que tenemos un Padre en el Cielo. Tu pueblo, tu Manzanares, que sabe de tradición en el tiempo, de recuerdos y nostalgias te espera en los arcos de la Plaza.

No irás solo Señor, te acompaña un pueblo, nunca irás solo.

¡Es el día! ¡Ha llegado el momento! ¡La fiesta que es igual pero que nunca es la misma!

¡Que empiece la alegría, el júbilo que nunca pasa en nuestro recuerdo!

¡Salid todos a la calle! ¡Id a su encuentro! ¡Recorred calles y plazas!

¡Apresuraos manzanareños! ¡vivid cada instante!

¡¡VIVA NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN!!